

ENERO - MARZO • 2018

REVISTA Pastoral

UN VÍNCULO ENTRE PASTORES



Semblanza del Min. Joel Martínez González (1928-2017)

- La raíz de todos los problemas: el orgullo
- Punto de Fe 3. El Hijo de Dios
- Sembradores de semillas: vayan y siembren

- ¿Asalariados o Pastores por vocación?
- Reconocemos, declaramos y nos comprometemos



Directorio

Consejo Editorial

Isaías Molina Pimentel
DIRECTOR

Editor

Israel Delgado Sánchez



La Verdad Presente

«Agencia Editorial»

editorial@iglesia7d.org.mx

Dirección

Josué García Licona

Asistente editorial

Ana Guerrero Martínez

Diseño gráfico

Luis Ricardo Martínez Corte
Jairo Beiza Alvarado

Distribución

Ricardo Alejandro Velasco López
Karina Hernández Frago

Comunicación Digital

Abraham Rosas Milian



Revista Pastoral, es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (7° Día) A. R., Av. Universidad No. 205 Col. Buenavista C. P. 62130, Cuernavaca, Mor. Tel. 01(777)102 01 35, fax: 01(777) 311 05 70. Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx>. Editor responsable: Raúl López Espinoza. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo 04-2013-100812250500-102. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impreso por José Daniel Saldaña Olvera. Boulevard del Lago 4219, Manzana 19, Lote 2A Real del Valle, Acolman, Edo. de México, C.P. 55885. Se terminó de imprimir el 10 de diciembre de 2018, con un tiraje de 1 500 ejemplares. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7° día) Asociación Religiosa. Publicación Trimestral: Enero-Marzo•2018.

Editorial

Compañeros pastores, saludos de paz en Cristo nuestro Señor.

Escribo estas palabras una tarde de noviembre en Ensenada, Baja California, durante un retiro pastoral en el que tengo la posibilidad de compartir la Palabra y también recibirla de otros. Observo el rostro de mis compañeros pastores, ministros, diáconos y obreros; y veo hombres quebrados pero restaurados, débiles pero fuertes; al ver su rostro me veo a mí mismo, en la misma condición de ellos y doy gracias a mi Padre Dios, porque su amor y fidelidad nos siguen sosteniendo.

Una hermosa manera en que Dios nos sostiene, es a través de otros pastores que, al igual que uno, son frágiles; pero que en la unidad del Espíritu nos hace fuertes. Otra forma de sostenernos es a través de la Palabra que otros nos comparten. En esta Revista Pastoral como en anteriores y las que vendrán, la Palabra dada a otros nos es brindada generosamente para edificación de nuestras vidas y enriquecimiento de nuestros ministerios. Mi anhelo es que, como yo, disfruten y aprovechen al máximo los artículos que en esta edición se comparten.

Finalmente, doy gracias a Dios por la oportunidad que en su gracia me brindó para servirle, durante un periodo corto pero significativo para mí, como Director del Departamento Nacional Pastoral (abril 2016 a agosto 2017). También porque durante ese tiempo y un poco más, he tenido el privilegio de editar la Revista Pastoral, este número será el último que me corresponda presentarles. Estoy seguro de que lo que viene en adelante será de gran bendición para ustedes y las iglesias a su cargo.

Que nuestro Padre siga fijando el rumbo de la Iglesia, el Señor Jesucristo sea la meta para todos y su Espíritu Santo nos impulse hacia ella.

«Iglesia en Misión»

Fraternalmente
Min. Israel Delgado Sánchez
Director del Departamento Nacional Pastoral
Editor

**Semblanza del
Min. Joel Martínez
González
(1928-2017)**

13



Secciones

[EL ALMA DEL PASTOR]

La raíz de todos los problemas: el orgullo 2

[NUESTRO CREDO]

Punto de Fe 3. El Hijo de Dios 6

[LAS TAREAS PASTORALES]

Sembradores de semillas: vayan y siembren 9

[TESTIMONIOS QUE DEJAN HUELLA]

**Semblanza del Min. Joel Martínez González
(1928-2017)** 13

[RESPUESTA A LOS PROBLEMAS MÁS COMUNES]

¿Asalariados o Pastores por vocación? 16

Reconocemos, declaramos y nos comprometemos 20

Contenido

La raíz de todos los problemas: El orgullo

«...Existe un vicio del cual nadie en el mundo se halla libre; uno que todo el mundo critica, cuando lo tienen los demás; uno del cual casi nadie, excepto los cristianos, se cree culpable... No hay una falta que convierta a una persona en impopular, ni una falta de la cual estemos más inconscientes en nosotros mismos. Y mientras más la tenemos en nosotros, más nos disgusta verla en otros.

El vicio de que hablamos es el orgullo o amor propio; y la virtud que se le opone en la moral cristiana se conoce como humildad... De acuerdo con lo que enseñan los maestros cristianos, el vicio esencial, la maldad extrema, es el orgullo. La falta de castidad, la ira, la avaricia, la embriaguez y todo lo demás, son en comparación "picaduras de mosquito". Fue por orgullo que el diablo se convirtió en diablo; el orgullo lleva a todos los demás vicios; es el completo estado de anti-Dios en la mente» (C.S. Lewis en: -Cristianismo y nada más-, sección: El gran pecado).

No toda satisfacción personal es orgullo. Un reconocimiento por un trabajo realizado, el aprecio de la virtud en las personas que hemos formado, la belleza, la realización de los dones y capacidades, y otros logros o bendiciones, pero que se aceptan como regalos de Dios sin envanecimiento.

El orgullo es una emoción y actitud de sobrevaloración de uno mismo en detrimento de los demás. Y se muestra en varias situaciones, por ejemplo: «en el disgusto porque los demás me desdén, que no me tomen en cuenta, que me hagan servir para su propio

beneficio, que se crean superiores a mí, o que del todo me descarten». El orgullo de cada uno está en competencia con el orgullo ajeno.

El orgullo se hace evidente cuando te irritas si eres corregido por tus errores y buscas justificarte; si aceptas alabanzas por cosas de las que no tienes control, como tu belleza, tus habilidades, tus talentos o tus dones y los promueves como si fueran logros de tu sólo esfuerzo. También cuando rechazas tomar consejo y aprender de otras personas.

El orgullo siempre significa enemistad. Y no sólo enemistad entre hombre

y hombre, sino también enemistad con Dios, por ejemplo, cuando muestras un espíritu desagradecido de lo que Dios ha hecho.

Si estás en permanente competencia con otros eres presa del orgullo, ya que el orgullo es esencialmente competencia. El orgulloso no se complace de tener algo, sino de tener más que el otro. Así, decimos que hay quienes se sienten orgullosos de ser ricos; de ser inteligentes o de tener una buena figura, pero no es así. Están orgullosos de ser más ricos, más inteligentes o de mejor figura que los demás.

El orgullo conduce a la envidia y a querer tomar algo que los otros tienen. Es terrible, es el peor de todos los vicios, porque el orgullo es cáncer espiritual; devora la posibilidad misma del amor, del contentamiento y aún del sentido común.

«Dios está tratando de hacernos humildes para despojarnos del torpe y feo disfraz con el que nos hemos vestido y con el cual nos hemos pavoneado, como los pequeños tontos que somos», dice Lewis.

Ojalá hubiéramos progresado un poco más con nuestra humildad, pues así estaríamos probablemente en mejores condiciones de decir más en cuanto al alivio y la tranquilidad que se experimenta al despojarse uno del disfraz, del falso yo, con todo su «Mírame»; «¿No soy yo una magnífica persona?», al desvestirnos de su afectación y sus poses.

Si alguien desea adquirir la humildad, el primer paso sería darse cuenta que es orgulloso. Si pensamos que no somos presuntuosos, es porque somos demasiado presuntuosos para admitirlo. Recordemos que: Fue a través del

El orgullo se hace evidente cuando te irritas si eres corregido por tus errores y buscas justificarte; si aceptas alabanzas por cosas de las que no tienes control...



orgullo que el diablo se convirtió en el Diablo.

Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu (Proverbios 16:18).

El orgullo devasta la vida, destruye matrimonios, hogares y naciones.

¿Por qué es tan grave el orgullo?

1. El orgullo desafía a Dios.

En el principio, la serpiente sedujo al ser humano con el planteamiento: *come esto y seréis como Dios...*

En los primeros once capítulos de Génesis se cuestiona al hombre por la ambición desmedida de poder, la *hybris* griega es la insatisfacción de ser lo que se es y es el desear ser mucho más que los demás. Tener gigantes como antepasados poderosos, construir una torre que llegue hasta el cielo. El orgulloso es destructivo

ya que pretende robarle la gloria a Dios. Nabucodonosor recibió una lección muy seria. Daniel 4:1-37; soñó un árbol que crecía hasta el cielo y su fruto era abundante, se alcanzaba a ver desde todas partes...

En el Nuevo Testamento se advierte sobre los peligros de las actitudes orgullosas. Por tanto, el dirigente no debe ser un recién convertido, no sea que se llene de orgullo y caiga bajo la misma condenación en que cayó el diablo.

Pedro aconseja que sean sumisos unos a otros y se revistan de humildad... (1 Pedro 5:5). El orgullo no reconoce los regalos de Dios, se apropia de la gloria, cree que ha sido todo por su esfuerzo... *el malo, por la altivez de su rostro no busca a Dios...* (Salmo 10:4).

Una interesante anécdota dice que: «Un día un grupo de científicos se reunió y luego de debatir, decidie-

ron que el hombre había llegado al punto donde ya no necesitaban más de Dios. Así que escogieron a un científico para que fuera y le dijera a Dios que estaban terminando con él. El científico se puso delante de Dios y dijo:

–“Dios, hemos decidido que ya no te necesitamos. Estamos en un punto donde podemos clonar gente y hacer muchas cosas milagrosas, así que porque no mejor te vas de aquí”.

Dios escuchó paciente y amablemente al hombre y después de que el científico terminó de hablar, Dios dijo: –“Muy bien, que te parece esto, ¿por qué no tenemos un concurso de hacer hombres?”

A lo que el científico contestó:

–“Ok, genial”

Pero agregó Dios:

–“Vamos a hacer esto tal y como lo hice en los días antiguos con Adán”.

El científico dijo:

–"Claro, no hay problema", y se agachó para recoger un puñado de tierra.

Dios solo lo vio y le dijo:

–"No, no, no. ¡No uses Mi tierra, Tú ve y busca tu propia tierra!"».

El ser humano se ufana y gloria de sus logros sin reconocer que antes que sus acciones existe una creación y poder que hacen posible nuestra intervención en el mundo.

2. El orgullo destruye al hombre.

Proverbios 16:5 dice: *Abominación es a Jehová todo altivo de corazón, ciertamente no quedará impune.* Cuando un hombre pierde todo, lo que le queda es el orgullo. Le puede arrastrar a ser como una bestia, como Nabucodonosor. Es conocida la expresión del personal del Titanic: «Este barco ni Dios puede hundirlo», pero ustedes saben que se hundió el 14 de abril de 1912, habiendo zarpado dos días antes de Inglaterra e iba rumbo a Estados Unidos. Una enorme nave de casi tres cuerdas de largo. Murieron 1513 personas y sobrevivieron 705.

El orgullo te puede llevar al fondo del abismo, a la más terrible soledad. La Biblia dice: *Altivez de ojos, y orgullo de corazón, y pensamiento de impíos, son pecado* (Proverbios 21:4). El gusano de la manzana nace dentro. Marcos 7:21-22: *...de dentro del corazón... sale la soberbia...* La abundancia es más peligrosa que la escasez.

El orgullo no permite que un hombre se conozca, le hace esconder su realidad; por él se pierde en sí mismo, como el mito griego de Narciso. El joven Narciso, ensoberbecido por su belleza, fue castigado por la diosa Némesis quien provocó que: al acercarse a tomar agua en el río y ver su imagen reflejada, quedó prendado de la imagen sin poder

apartarse de ella hasta que termina por lanzarse al río y muere ahogado al quedar cautivo de sí mismo.

3. El orgullo destruye la comunión

El orgullo está en permanente competencia con otros. El orgullo es esencialmente competencia. Lo es por su misma naturaleza, al paso que los demás vicios lo son sólo por accidente. Casi todos los males del mundo que la gente califica de codicia y egoísmo, son más bien resultados del orgullo. El orgullo es competencia por propia naturaleza. Esta es la razón para que avance más y más. Si soy un hombre orgulloso, mientras haya en el mundo otro más poderoso, más rico o más inteligente que yo, ese es mi rival y mi enemigo. Por el orgullo no permitimos perder una discusión con nadie, peleamos en el matrimonio, en la familia, en la sociedad, porque nadie quiere «perder».

Proverbios 13:10 dice: *Ciertamente la soberbia concebirá contienda...*

Las parejas pelean, porque alguien manifiesta soberbia descalificando a los demás con frases como: «siempre te equivocas, eres un tonto, por qué no puedes hacer nada bien. Un padre humilla a su hijo, le violenta con lo peor de sí mismo».

«El orgulloso es un hombre hecho a sí mismo y adora a su creador» (Irvin Cobb).

Proverbios 11:2 afirma: *Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; mas con los humildes está la sabiduría.*

El orgulloso no escucha consejo, no aprende de los demás, «nunca se equivoca»; se maneja como si tuviera el control de todo.

La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra (Proverbios 29:23).

Isaías 14:1-23, habla del abajamiento que hace Dios de los poderosos y altivos; dice que: serán humillados ante sus víctimas, irán más abajo que ello. En cambio, el camino de Cristo, es opuesto, él se humilló, descendió hasta lo más bajo, por ello, fue elevado a lo más alto (Filipenses 2:5-9). *Dios resiste a los soberbios* (Santiago 4:6).

En una parábola, Jesús enseñó la diferencia del final del arrogante y del humilde; sólo uno de ellos fue a su casa justificado... (Lucas 18:9-14). El orgullo es enfermedad, Agustín de Hipona dijo: «La soberbia no es grandeza, es hinchazón y lo que está hinchado parece grande pero no está sano».

Un día, a un amigo extranjero, de visita en México, le preguntaron ¿Es verdad que en tu país, la gente es muy soberbia? Él guardó silencio y luego dijo: «eso era antes, ahora somos perfectos». Alguno, incluso, podría afirmar: ¡Tengo amigos soberbios pero, yo por mi parte, estoy muy orgulloso de mi humildad!

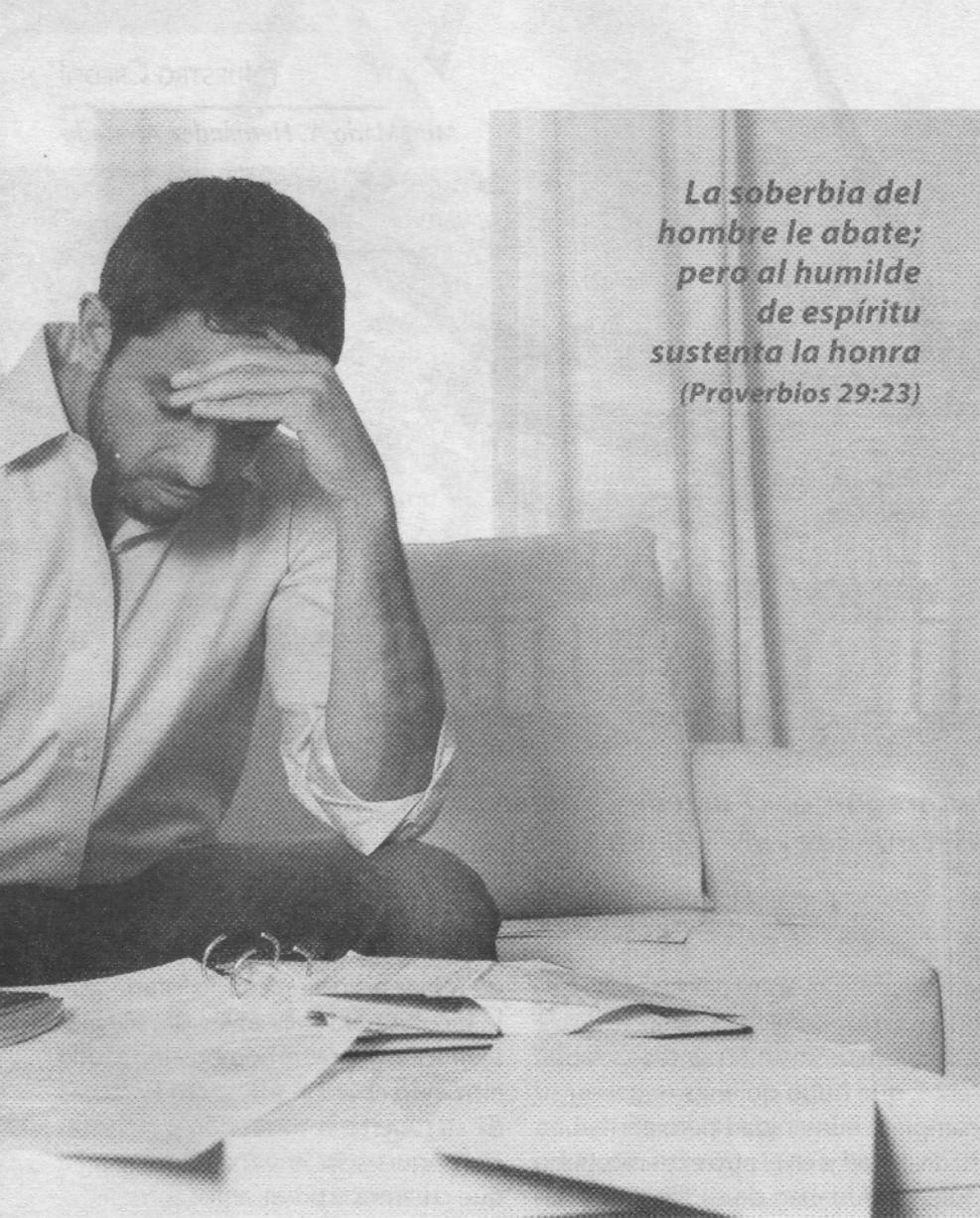
¿Qué nos puede ayudar a superar el orgullo?

1. Procurar descubrir lo mejor de cada uno.

Todo ser humano ha tenido experiencias que uno no ha tenido, y en esos aspectos nos aventaja. Einstein, reputado como uno de los grandes cerebros de la humanidad, dijo: «Nunca he conocido a una persona tan ignorante que no tuviera algo que enseñarme».

2. Elogiar sinceramente a los demás.

¿Cómo se va a desdeñar a una persona a la que se le está diciendo lo que se admira de ella? Cuanto más se mencionen las buenas cualida-



*La soberbia del
hombre le abate;
pero al humilde
de espíritu
sustenta la honra
(Proverbios 29:23)*

equivocarnos.

5. Admitir nuestras limitaciones y necesidades.

Es parte de la naturaleza humana querer dar la impresión de ser fuertes y autosuficientes; sin embargo, esas actitudes no hacen más que dificultar las cosas. Si manifestamos humildad, pidiendo ayuda a los demás y aceptándola, salimos ganando.

6. Servir a los demás.

Ofrezcamos ayudar a las personas o prestemos algún servicio comunitario. Saldremos beneficiados porque, aparte de adquirir humildad, ganaremos la gratitud y el cariño de muchos.

7. Reconocer a Dios por todo lo bueno que tenemos.

Es importante abrir los ojos del alma y considerar que no tenemos nada nuestro de lo que debamos envanecer. Lo único que realmente tenemos es pecado y debilidad. Los dones de la naturaleza y de gracia que hay naturalmente en nosotros, merecen ser agradecidos a Dios solamente, porque nos los dio desde que pensó en nosotros al crearnos.

www.shutterstock.com

des de quienes rodean a uno, más virtudes se descubrirán en ellos, y será más difícil caer en la trampa del egocentrismo.

3. Admitir nuestros errores.

Dicen que la frase más difícil de pronunciar en cualquier idioma es: «Me equivoqué». Quienes se rehúsan a hacerlo por orgullo suelen volver a caer en los mismos errores (sólo el hombre cae dos veces con la misma piedra). Además, la soberbia termina marginándonos de los demás. Una

pregunta para reflexionar: ¿Te has equivocado como padre, como hijo o cónyuge?

4. Pedir perdón por nuestros errores.

Si la frase más difícil de pronunciar es: «Me equivoqué», la siguiente más difícil debe de ser: «Perdóname». Ese simple vocablo mata el orgullo (pues nos exige reconocernos tan pecadores como los demás) y pone fin al conflicto. Pero para eso, es necesario admitir que tanto la otra persona como yo, podemos

Oremos buscando la humildad: Pidiendo perdón al Padre porque hemos robado su gloria en las bendiciones de la vida. Reconociendo que todo lo bueno se lo debemos a Él. Agradeciendo que por su gracia somos lo que somos. Pidamos ayuda para ser humildes, para respetar a nuestros prójimos y para aprender con sencillez de los demás.

Fuente de consulta

• La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).

Punto de Fe 3: El Hijo de Dios

Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» (Mateo 16:15)

No existe en la historia del cristianismo una verdad tan cuestionada y tan expuesta como la afirmación categórica de que Jesús es verdadero hombre y verdadero Dios. Como Iglesia hemos transitado este camino no sin serias dificultades. No obstante, estamos seguros de que este ejercicio de revisión cristológica ha permitido terminar con la incertidumbre y con todo tipo de sospecha. Creemos que se van disipando las dudas en la medida que la exégesis de los textos bíblicos, que abordan esta doble personalidad de Jesús, nos descubre los principios de la Palabra recogidos en el testimonio apostólico.

El propósito de los primeros siete Concilios de la antigüedad (462 años desde Nicea I, 325 d. C. a Nicea II, 787 d. C.) fue la definición sobre la persona de Cristo. Fue un tiempo lleno de postulados heréticos, con una mezcla de filosofías griegas, como el gnosticismo

y el arrianismo, entre otros. En ellos, se hicieron razonamientos sobre la doble naturaleza de Cristo. El péndulo se abrió tanto, que hubo quienes negaban su completa humanidad pero afirmaban su divinidad y, en el otro extremo, hubo quienes dudaban de su filiación y naturaleza divinas, resaltando los rasgos netamente humanos. Ambos planteamientos han sido considerados herejías junto con los que se sitúan en un plano intermedio con connotaciones de subordinación no solo en autoridad ante el Padre, sino también inferioridad en la clase o tipo de Dios.

Nuestro punto de Fe 3, presenta lo que creemos de Jesús, posicionando en primer lugar su divinidad siendo el Hijo unigénito de Dios. Afirmamos que es Dios, por tanto preexistente, y declaramos su completa divinidad.

En el mismo grado de importancia el tema de la salvación pasa por el proceso de encarnación como hombre nacido

de mujer pero sin pecado, grado que le faculta para dar salvación, al traer redención no solo al hombre sino a todo el mundo, abordando los grandes temas de su muerte, resurrección y glorificación. Aquí se encierra toda la cristología que creemos y predicamos.

Es de gran trascendencia la definición cristológica, pues verdades fundamentales como ésta, afectan positiva o negativamente todo lo que se sustenta bajo ella. El ejercicio ha sido positivo ya que, a pesar de las afirmaciones tan enérgicas y en apariencia sustentadas bajo las disciplinas más estrictas del momento, la palabra ha tenido un impacto tal que, ha desarticulado cualquier fundamento erróneo que no cuenta con el respaldo apostólico acerca de que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios.

La investigación teológica no nace en un vacío, es parte integrante de lo que se desenvuelve en el medio donde se origina. Quien hace teología a este

nivel, debe cuidar que el estudio sobre la verdad fundamental de Cristo no sea una manera compensatoria en la que crea que le hace justicia al texto bíblico.

La tentación de convertir la doctrina en mero «armonismo», para que fuera adecuada, fue una de las muchas formas que se han rastreado al momento de observar cómo se justificaron las doctrinas cristianas bajo los filtros de la filosofía griega, de conceptos judaicos, ideas gnósticas, y más. Aún hoy, los postulados humanistas de nuestro tiempo pueden describir claramente esta preocupación.

La cristología contemporánea niega la divinidad de Jesús, enalteciendo su parte humana como de una personalidad angélica o de un ser humano superior. La manera en que se cree en Jesús, se ve contaminada por la inercia del ahora y del presente de quien la escribe, naciendo la necesidad de una concordancia entre el contexto vital en que vivimos y el testimonio bíblico, no tomando en cuenta el contexto puntual donde se desarrolló dicha cristología. En este mismo sentido, las herejías más antiguas desprovieron al hombre de Nazaret de todo trazo de divinidad.

Nuestro mundo actual gira del otro lado del péndulo, con una teología más humanista que pretende posicionar en un mejor nivel la supuesta racionalidad adulta a la que se llegó después del oscurantismo, y que hoy menosprecia y niega la preexistencia y divinidad de Jesús. Los humanismos que impregnan la teología, para acentuar la plena humanidad de Jesús, en un acto compensatorio, subrayan incluso un aspecto sobre la femineidad en la divinidad. El contexto es claro, la preocupación feminista del momento jala al extremo del péndulo humanista una necesidad que no existe en los textos para dignificar a la mujer. No hay necesidad de doblegar la exé-

gesis sobre la esencia natural de Jesús con el propósito del reconocimiento de la mujer en su ministerio. Tampoco es necesario invocar una supuesta parte femenina en el Nazareno para acentuar su perfección abarcante de lo humano. Jesús fue hombre y no mujer, es una realidad con la que nunca tuvieron problema los primeros creyentes, la discusión se crea en nuestro tiempo por las inercias sexistas de la sociedad actual contra la que muchos creyentes luchan.

Todo este cúmulo de opciones distorsionadas, ha hecho difícil definir la personalidad de Cristo. Sin embargo, esta que ha sido una empresa crucial, y que nos ha mantenido en búsqueda del testimonio bíblico, nos ha llevado nuevamente a reconocer convencidos, que nuestras conclusiones conservan originalidad basadas en el mensaje fiel de la verdad de Dios.

No todo lo que se dice de Jesús y que, a través del tiempo, ha sido complicada su interpretación, tiene que ver con su naturaleza y esencia. La actuación de Jesús y el significado de sus hechos que recorren todo su ministerio, también son sacudidos por las olas del humanismo actual.

La cristología no estudia solamente el «ser» de Jesús sino también el «hacer». La parte humana de Jesús nos lleva a describir las particularidades de un galileo que nació en un mundo intensamente religioso; que creció en la sección de la población más marginal; de aquellos que, a pesar de reconocer la fe en el único Dios, quedaban ausentes de los signos elementales de bendición. Aunque quienes vivían en Jerusalén no tenían grandes ventajas. Su pueblo estaba fraccionado en estratos sociales, políticos y religiosos; era humillado por el yugo romano y existía sediento de redención.

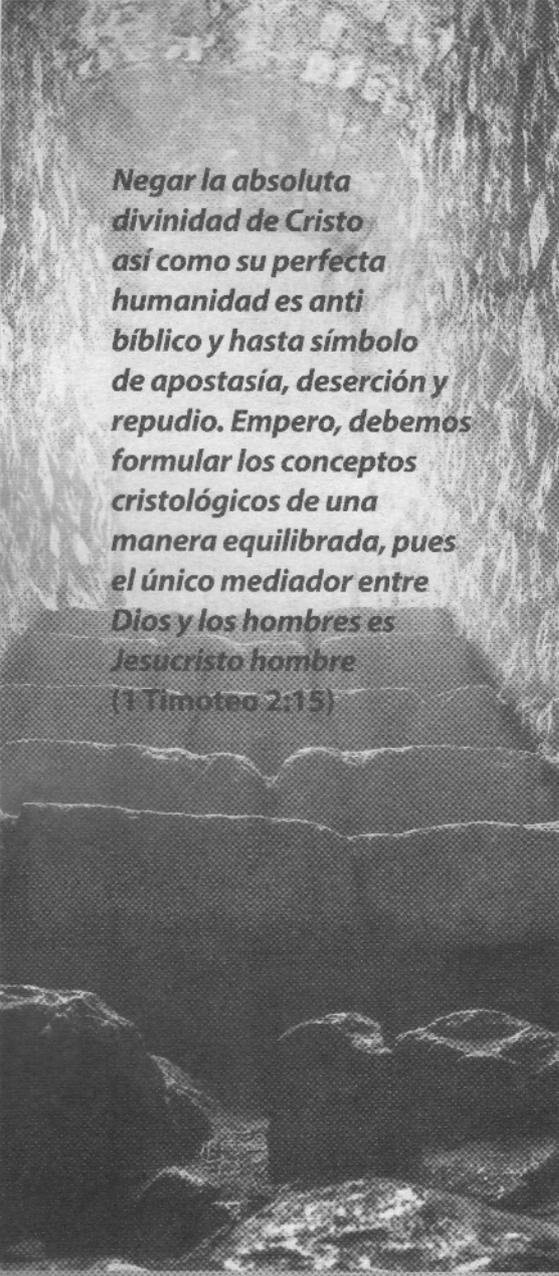
La época era caldo de cultivo para muchos mesianismos por el lado político, y por el religioso. A menudo, emergía la espera inquietante de una intervención prodigiosa divina para derrotar al enemigo. El marco social, político y cultural en que vivía Jesús, y sus acciones salvadoras en medio de dichas circunstancias, aún hoy dan pie para teologías liberadoras de redención social que anidan en los sueños de pueblos con gobiernos autoritarios. Así, encuentran en cada episodio de la vida de Jesús, una cristología que les faculta este tipo de lucha, pues la salvación para ellos, en el terreno idealista y trascendental, se percibe como una idea incompleta o inocente.

Jesús iba al corazón de la maldad que es el pecado de cada ser humano. Si se erradicaba el pecado de la avaricia, del odio, de la indiferencia y todos los males que nacen en cada persona, el cambio y la salvación serían verdaderos.

Jesús no se cegaba ante la maldad de los gobernantes, no era indiferente, pero existe una gran diferencia entre lo que cualquier caudillo haría luchando contra el gobierno y sus representantes, creando una insurrección que acarrearía mayor odio, dolor y sangre; y las acciones concretas de Jesús.

El testimonio apostólico postula los principios que nuestro galileo, en función de la creación de una nueva humanidad expone. Caminaba y comía entre los desheredados, como signos de superación de una sociedad dividida y carente de sensibilidad, que no comprendía el igualitarismo de Jesús.

Si nuestra cristología en este ámbito no nos lleva a una subversión contra nuestras propias conciencias egoístas que se niegan a dar cabida a quien más nos necesita, indiscutiblemente tendremos una cristología bíblica con una práctica herética, pues estaríamos evitando



**Negar la absoluta
divinidad de Cristo
así como su perfecta
humanidad es anti
bíblico y hasta símbolo
de apostasía, deserción y
repudio. Empero, debemos
formular los conceptos
cristológicos de una
manera equilibrada, pues
el único mediador entre
Dios y los hombres es
Jesucristo hombre
(1 Timoteo 2:15)**

www.shutterstock.com

pensar en quienes no son «dignos de ser pensados».

Jesús nos salva de nosotros mismos, porque la cadena de egos en la que toda humanidad está inmersa, promueve y patrocina toda clase de vicios de los que indudablemente todos somos víctimas.

Los diferentes matices de la doctrina sobre Jesús han sido trastocados por el miedo y la resistencia. Al igual que para los judíos la cristología del apóstol Pablo había sido tropezadero, y a los griegos una locura, la defensa de teorías que hoy nos privilegian, delatarían la intención

de cobijar a Jesús con nuestros criterios. Es decir, que si nosotros fuésemos los diseñadores de la cristología bíblica, jamás lo pensaríamos pobre, marginal, de bajo perfil y jamás lo habríamos herido, mucho menos le habríamos llevado a la muerte. No es esto lo que queríamos para nosotros mismos, así que evitaríamos proyectar estos rasgos en Jesús.

Cómo crear un credo divino de alguien tan humano como Jesús de Nazaret. Siempre limitado, tan pequeño y distante de los conceptos que se utilizan para el ser divino. Sin embargo, en el caso de Jesús, entre más humano, mayor es su afirmación como Dios. Su vaciamiento es la más grande retórica por medio de la encarnación y que paradójicamente describe su origen celestial. Este sería el mayor grito cósmico inaugural del reino entre los hombres, de tal manera que como dice el teólogo Juan Stam, «En Cristo cielo y tierra se tocan». Porque lo más trascendente de Jesús ha sido venir a la tierra, no su papel etéreo e incorpóreo en la preexistencia. Es la fuerza del impacto de quien salva a costa de su perdición, del derramamiento de su sangre en pro y representación de los humildes que cada día sangran de formas nada ocultas para quienes somos creyentes.

La esencia y naturaleza de Jesús no puede estar tan escondida entre lenguas muertas para quien le ha comprendido en medio del lecho de un enfermo de muerte y de quienes tienen hambre y sed de justicia. Los apóstoles y la primera iglesia, conoció primero al joven de Nazaret, un galileo hijo del carpintero del pueblo, que conforme se acercaba su hora de muerte iba desvelando cada vez más su ser humano en plenitud, y esta misma humanidad fue la que reveló al Dios presente en Cristo. No de modo contrario, como Tomás su discípulo, en quien la historia humana estaba siendo

representada, cuando pudo creer que Jesús era Dios, hasta que vio su carne traspasada y pudo exclamar «Señor y Dios». Porque solo alguien tan humano como Jesús puede ser verdaderamente divino.

El signo más elevado de la cristología se representa en la muerte y resurrección de Cristo. Muerte, como la prueba más grande de su humanidad y resurrección, como signo inequívoco de su divinidad. Negar la absoluta divinidad de Cristo así como su perfecta humanidad es anti bíblico y hasta símbolo de apostasía, deserción y repudio. Empero, debemos formular los conceptos cristológicos de una manera equilibrada, pues el único mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo hombre (1 Timoteo 2:15,) quien es además el verdadero Dios (1 Juan 5:20).

Jesús no ha sufrido cambio ni evolución hasta llegar a la perfecta existencia divina. Es Dios desde la eternidad y le fue apropiado cuerpo humano para hacernos llegar la voluntad del Padre y proveernos la salvación.

La cristología contenida en nuestro fundamento de fe, debe ser comprendida con base en los signos que acompañan esta doble personalidad con su nacimiento en Belén, pero preexistente y eterno; muerto pero resucitado e inmortal; traspasado, pero glorificado y a la diestra de Dios.

Confesar que Cristo es Dios, es el signo por excelencia de la fe que sustenta nuestra cristiandad y es la respuesta que Jesús pide a cada generación de creyentes al preguntar: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?».

Bibliografía:

- TORRES, Andrés Queiruga. «CONFESAR A JESÚS COMO EL CRISTO», Ed. Sal Terrae
- Carballosa, Evis L. «LA DEIDAD DE CRISTO», Ed. Portavoz

Sembradores de semillas: vayan y siembren

Isaías 55:1-11

www.shutterstock.com

Introducción

El segundo Isaías (la segunda parte del libro 50-55) es escrito en la víspera del retorno del pueblo de Israel a Jerusalén, ante la inminente derrota del imperio babilonio por parte de Ciro, rey de Persia.

En el último capítulo del libro, el profeta nos habla de un segundo éxodo, una segunda liberación de Dios a su pueblo, pero ésta más gloriosa que la primera: *A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David* (Isaías 55:1-3, RV60)

El pregonero

En el texto que nos ocupa, el profeta anunciador adopta el estilo de pregonero ambulante, al igual que lo hace la sabiduría: *Clama la sabiduría en las calles; en los lugares públicos levanta su voz* (Proverbios 1:20); y lo que ofrece es «palabra». Pero no cualquier palabra, lo que pone a disposición de quien quiera, es una mercancía valiosísima: es la «Palabra de Dios».

La valiosa mercancía: la palabra de Dios

Dios mostró al pueblo de Israel en el desierto lo valiosa que era su palabra: *...te enseñó que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor* (Deuteronomio 8:3b). El pueblo debía aprender que su principal comida no era el pan material, llámese: maná, codornices o lo que sea; su comida principal fue, y debía seguir

siendo siempre, la palabra de Dios. Lo único tangible y real que tenían en el desierto inclemente, era la abundancia de promesas del Clemente y Misericordioso Dios, que durante 40 años de duras pruebas los sostuvo con su amor y poder.

El valor que le damos a la Palabra

La palabra de Dios debería ser siempre el bien mayor más anhelado, lo que más busquemos, por lo que más nos esforcemos, a lo que más acudamos: estar en Dios, escuchar su palabra, sus fieles promesas y confiar ciegamente en ellas. Pero no. Lo que más buscamos no es lo que Dios nos ofrece, preferimos seguir buscando en otras partes, invertir y gastar el tiempo, esfuerzo y dinero necesarios para buscar ese pan que nos sacie el hambre, esa bebida que nos quite la sed. Buscamos y buscamos, encontramos algo, nos hace sentir

bien, nos satisface momentáneamente y cuando nos deja de llenar, de saciar, buscamos otra cosa. Pueden ser cosas como autos, aparatos, ropa, viajes y hasta personas porque a veces usamos a otros como cosas, pretendiendo únicamente nuestra satisfacción personal. En tal empresa no importa incluso que la inversión sea la propia vida, que lleguemos al extremo terrible de degradar la imagen y semejanza que Dios nos dio, creyendo que nosotros mismos somos objetos de consumo; con tal de obtener el objeto de nuestro deseo, que finalmente ni siquiera sabemos qué es.

Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría, alegría mayor que la que tienen los que disfrutaban de trigo y vino en abundancia. En paz me acuesto y me duermo, porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado (Salmo 4:7-8, NVI)

Lo que Dios ofrece

Pero, ¿qué es lo que Dios ofrece? Y ¿a qué nos invita El Pregonero? Lo que Dios ofrece es:

Agua y pan

Como el maná del cielo y el agua de la roca, que son símbolo del éxodo del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto. Dios ofrece una salida de la esclavitud y un camino que andar.

Leche

Como la leche y la miel que esperaba al pueblo de Israel al llegar a la tierra prometida. En un mundo vacío de certidumbres, lleno de confusión y sin sentido; Dios ofrece un destino, un lugar a donde ir, una tierra que poseer.

Vino

Como el que se ofrece en el banquete del final de los tiempos. Dios no solo ofrece un camino y un destino; lo mejor está al llegar: el banquete escatológico

que nos está preparando el Señor supera en mucho a cualquier anhelo de algo de este mundo.

¡Es gratis!

Lo mejor de todo es que es gratis. ¿Gratis? ¿hay algo gratis en esta vida? ¿Algo que vale tanto y que supera a todo lo que existe? ¿Algo mucho más valioso que el auto de mis sueños?

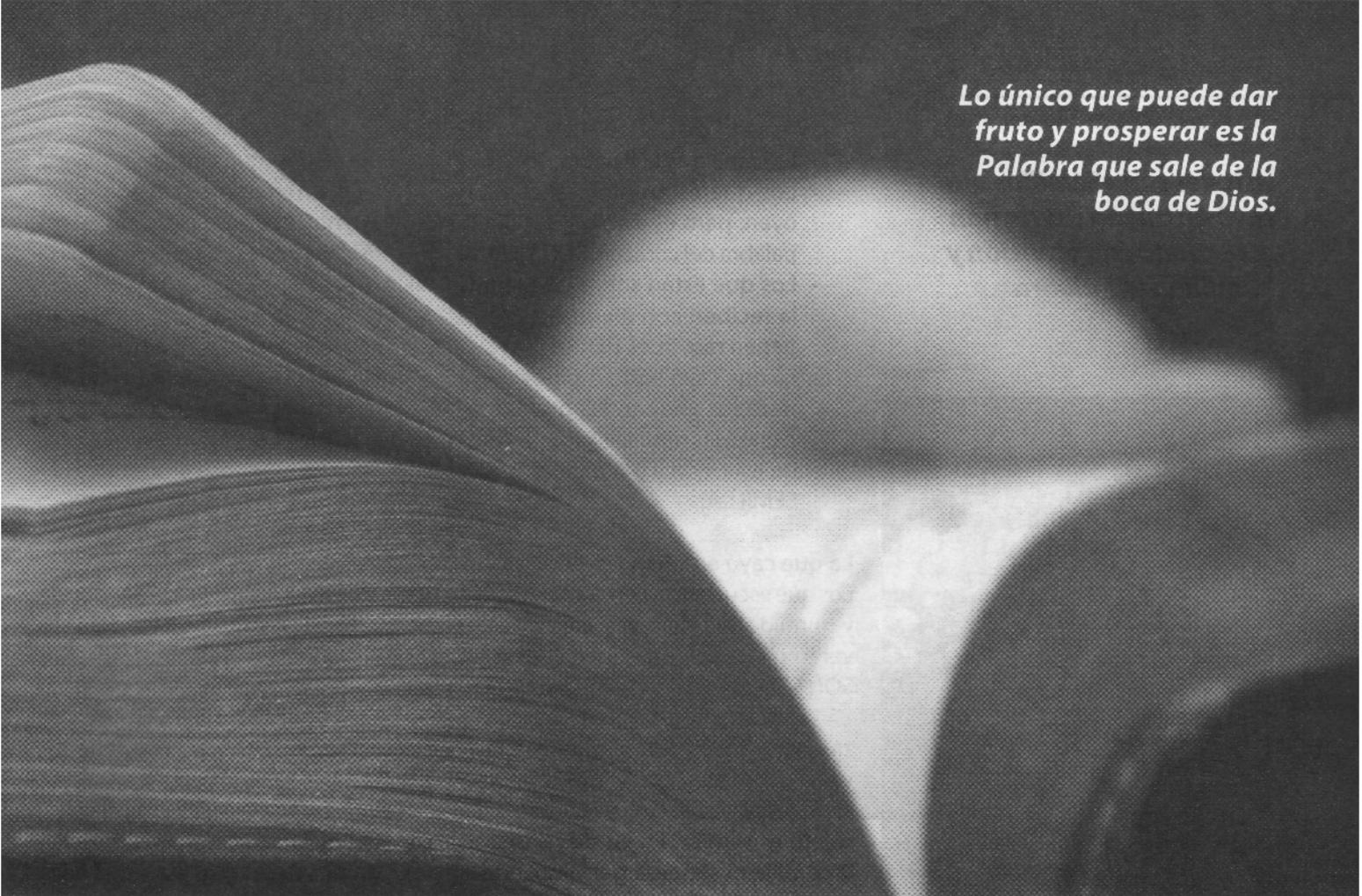
¡Que difícil es creer que lo que Dios nos ofrece es tan accesible para todos! Lo mismo les pasó a los religiosos judíos, no pudieron creer que el acceso a las abundantes promesas de Dios fuera de balde. *He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado* (Isaías 55:4-5, RV60).

El pueblo de Israel que tenía la oportunidad de volver del exilio, necesitaba retomar su vocación de TESTIMONIO para salvación de las naciones. Y el contenido de su proclamación era la Palabra del Señor, pero para ser testigos primero necesitaban VOLVER A DIOS. *Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar* (Isaías 55:6-7, RV60).

El pueblo de Israel estaba por emprender un camino de vuelta a casa, estaba por concluir su exilio en Babilonia, pero en realidad no se trataba sólo de un cambio geográfico: no sólo debían cambiar de domicilio; ¡debían cambiar de proceder! ¡Debían volver a Dios! ¡Debían abandonar el extravío del pecado! Dios estaba volviendo nuevamente al pueblo hacia sí mismo (Éxodo 19:4). El pueblo necesitaba a Dios, así como el

mundo está urgido de la oportunidad de redención que sólo el Señor puede ofrecer. *Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos* (Isaías 55:8-9, RV60).

Nuestro horizonte es limitado, vemos a ras del suelo. Esa es la principal diferencia en cuanto a nuestra perspectiva y la de Dios: ¡él tiene una más alta, amplia y profunda mirada! Superemos nuestra perspectiva, entremos en el horizonte de Dios para comprender lo acertado de sus caminos. *Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así*



Lo único que puede dar fruto y prosperar es la Palabra que sale de la boca de Dios.

www.shutterstock.com

será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié (Isaías 55:10-11, RV60.)

La lluvia viene de arriba y es ella quien produce vida; pero es necesario que alguien prepare la tierra y deposite la semilla. La semilla y el pan que se hace con ella, lo produce el Señor. Nosotros debemos cumplir nuestra función: somos campesinos. Pero debemos tener cuidado de pretender sembrar lo que no es La Semilla. No hay nada que inventar, la Palabra (Evangelio) ya lo tenemos: ¡es Cristo!

Lo único que puede dar fruto y prosperar es la Palabra que sale de la boca de Dios.

Valoremos la semilla y la lluvia. ¿Cómo? Cumpliendo cabalmente con el envío: «seamos buenos campesinos»,

de esos que se vuelven «semilla», en otras palabras: «Sembradores Semilla».

Conclusiones

1. Ustedes estimados pastores de la grey, por gracia de Dios, son Sembradores Semilla.

Una de las analogías usadas por Jesús para hablar de sí mismo es la del Sembrador Semilla (Lucas 8:4-15).

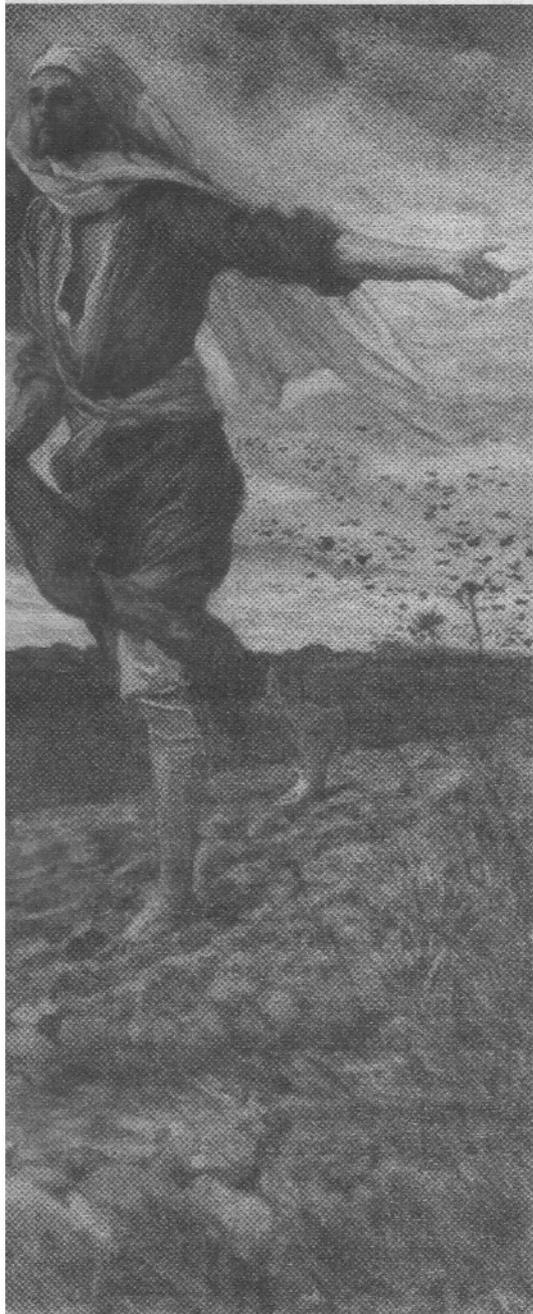
Jesús es el sembrador pródigo (el Buen Sembrador), que siembra al voleo de manera generosa con la tierra. Lo hace así porque no escatima esfuerzos en intentar que, así como Él es, otros más se conviertan en «Sembradores Semilla». Que no se conformen con recibir, sino que permiten que Su palabra les transforme en seres que sólo viven

para sembrar.

Cuando Jesús explica su palabra nos deja en claro esto: *Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia (Lucas 8:11-15, RV60).*

Lo único que puede dar
fruto y prosperar es la

**Ustedes son «Semilla» que
cayó en buena tierra: han
escuchado con atención y
humildad la Palabra**



James Tissot (French, 1836-1902). The Sower (Le semeur), 1886-1894. Opaque watercolor over graphite on gray wove paper, image: 9 3/4 x 5 3/8 in. (24.8 x 13.7 cm). Brooklyn Museum, Purchased by public subscription, 00.159.119 (Photo: Brooklyn Museum, 00.159.119_P51.jpg)

- La semilla es la Palabra.
- Los que están junto al camino oyen, pero el diablo les quita la palabra del corazón, SON TIERRA.
- Los que están sobre las piedras la reciben con alegría, pero no tienen raíz, SON TIERRA.
- La que cayó entre espinos oyen, pero los ahogan las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida y no maduran, SON SEMILLA.

La que cayó en buen terreno.

Los que escucharon con corazón noble y humilde, la retienen y como perseveran producen una buena cosecha, SON SEMILLA.

Es interesante resaltar cómo comienzan estas oraciones: «Los que están» y «La que cayó». En las dos primeras, los sujetos son tierra, en las demás el sujeto es semilla. En las dos primeras la semilla ni siquiera germinó, en las demás la semilla sí germinó, aunque la que cayó entre espinos fue ahogada y no maduró.

Ustedes son «Semilla» que cayó en buena tierra: han escuchado con atención y humildad la Palabra que es semilla y que ha germinado en ustedes de tal forma que ahora ustedes mismos son «Semilla».

2. Pregonen la Palabra de Dios, ofrezcan al mundo lo que necesita:

- Agua y pan: Libertad de la esclavitud de su pecado y un camino que andar (una vida con sentido).
- Leche: Un destino, el mundo necesita un lugar a donde ir. En medio de los sin-sentidos de la vida, ofrezcan futuro: El Reino de Dios.
- Vino: Un verdadero banquete de delicias en la presencia del Rey.

3. Háganlo dejando en claro que lo que Dios ofrece es gratis, es por Gracia a los que creen de tal forma –al igual

- que ustedes– que son transformados.
- 4. Pregonen en su iglesia donde quizás haya muchos que están aún en sus prisiones y necesitan emprender un éxodo.
- 5. Pregonen a los que no son de su iglesia para que, al igual que ustedes, sean transformados por Dios en «Sembradores Semilla».
- 6. Recuerden que el horizonte de Dios es mucho mejor que el nuestro, nunca dejen de ver al cielo, nunca dejen de buscar la visión de Dios.

Varios hermanos de la iglesia donde fui pastor en Uruguay, durante más de cinco años, son agricultores; y ellos dicen que «viven mirando al cielo», su sustento depende de la lluvia necesaria para iniciar la siembra. Pero mientras esperan que la lluvia llegue no están ociosos, preparan sus herramientas, consiguen las mejores semillas, compran los insumos necesarios para que haya mucho fruto: fertilizante, mata yerba, combustible para sus máquinas, y más. Ustedes, compañeros de camino, consiervos del Señor: vivan mirando al cielo, al horizonte de Dios, para ver como Él ve y esperando su provisión. Pero tengan lista la semilla, las herramientas y los insumos necesarios para que cuando Dios mande la lluvia SIEMBREN.

Sean conscientes de que el sembrador es tan importante como la semilla que siembra; cuídense para que nunca dejen de ser semilla.

Siembren generosamente –así como nuestro Señor sembró y sigue sembrando generosamente– esperando que Dios produzca una cosecha de frutos al ciento por uno a través de otros que, como ustedes, decidan vivir hasta sus últimas consecuencias el Evangelio y sean transformados para ser Sembradores Semilla.



Semblanza del Min. Joel Martínez González

(1928-2017)

Nacido el 29 de mayo de 1928, en la ciudad de Aguascalientes, del estado que lleva el mismo nombre. El Ministro Joel Martínez González fue, el quinto de trece hijos del matrimonio formado por el también Ministro Gregorio Martínez y la Hna. Francisca González.

Aspectos de su infancia y juventud

Su infancia como la de muchos otros en nuestro país, fue muy difícil debido a la falta de recursos económicos en que vivieron como familia, con cambios constantes de residencia, en diversas rancherías, entre los Estados de Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas y, con trabajos que normalmente no deberían realizar, quienes son menores de edad.

Debido a esta situación, en el año de 1927, su papá, el Hno. Gregorio, emigró como bracero por primera vez a los Estados Unidos. Su segundo viaje fue en 1929 y en esa ocasión conoció el evangelio de Cristo, trayendo consigo un ejemplar de las Sagradas Escrituras. Para ese tiempo, ellos vivían en la comunidad de Villa Hidalgo, Jalisco y, un amigo de la familia, les advirtió sobre el peligro que implicaba, tener «ese libro».

Efectivamente, cierto domingo del año 1934, el párroco que ofició la misa, informó a los feligreses que, en el pueblo de Villa Hidalgo, había anatema y, para sorpresa de todos, dijo: «Gregorio Martínez Gallegos, tiene un libro negro que, su Santidad el Papa, (en ese tiempo Pío V), ha prohibido leer». A partir de esta declaración, la familia Martínez González, fue el blanco de

agresiones, rechazo y persecución, no sólo por la iglesia católica, sino en general por el pueblo.

De hecho, unos días después de ese acontecimiento, a la media noche, llegó apresuradamente a la casa donde vivía la familia Martínez González, un tío del Hno. Joel, llamado Modesto, hermano de su padre, que nuevamente había emigrado para Estados Unidos y, les dijo: «¡Hijitos, vámonos de aquí! Los quieren quemar, tomen sólo sus cobijas, no hagan ruido, suban a los burros y vámonos» caminaron noche y día llegando a la ciudad de Aguascalientes hasta la noche del día siguiente. Por la mañana del segundo día de su salida, continuaron su viaje rumbo al rancho Las Delicias, en ese mismo estado, donde radicaban sus abuelos, para encontrar refugio.



El día 24 de febrero de 1951, el Hno. Joel Martínez contrajo matrimonio con la Hna. Margarita Costilla Cazares

Ante la difícil situación, su hermano Pedro, el mayor de los varones, había viajado a la ciudad de Monterrey, pues habían oído que en esa ciudad había trabajo; para ese entonces, el Hno. Joel tenía quince años de edad y, siguió los pasos de su hermano, emigrando a la mencionada ciudad, en busca de un mejor futuro para él y su familia.

En el mes de Julio de 1946, el Hno. Joel, fue llamado para cumplir su servicio militar y, transportado en tren, junto con muchos otros jóvenes, que los llevó hasta la ciudad de Guadalajara, Jal., donde fue conscripto en el Ejército Mexicano.

Aspectos familiares

El día 24 de febrero de 1951, el Hno. Joel Martínez contrajo matrimonio con la Hna. Margarita Costilla Cazares; juntos procrearon ocho hijos: Joel, Rebeca, Febe, Misael, Claudia, Priscila, Elda y Débora. Actualmente se contabilizan veintiocho nietos y veinticinco bisnietos.

En el ámbito secular de su vida, siguiendo los pasos de su hermano Pedro, se convirtió en empresario del ramo mueblero, medio por el cual, pudo satisfacer todas las necesidades de manutención y educación de sus hijos.

Aspectos ministeriales

La trayectoria ministerial del Hno. Joel Martínez, fue por demás fructífera, nombrado Obrero iniciado en el año de 1949, dos años más tarde, en 1951 fue nombrado Diácono. Ese mismo año comenzó su trabajo como Pastor, fundando la conocida Iglesia en la Colonia Independencia de la ciudad de Monterrey N.L. y, nombrado Ministro en el año 1960.

Otros nombramientos significativos fueron: Miembro de los Setenta en

1974 (Los Setenta fueron un Cuerpo Ministerial Internacional de la iglesia en esa década).

En el ámbito nacional, en 1974, fue nombrado Sobreveedor del Distrito No. 7; que, en aquellos años, comprendía a los Estados de Puebla y Veracruz. En esa época, la iglesia vivió una gran división a nivel nacional, obligando a la Administración General, a solicitarle su dedicación de tiempo completo, para atender los graves problemas que había particularmente en estos dos estados, realizando un gran trabajo de unificación y confirmación de la fe de las numerosas iglesias de ese distrito. Para lograr lo anterior, el Hno. Joel, tuvo que emigrar de Monterrey, donde tenía a toda su familia, dejando también su próspero negocio, mismo que por su desatención llegó a la quiebra, no obstante, los grandes esfuerzos realizados por su esposa Margarita, quien debió atender al mismo tiempo, tanto a sus ocho hijos, como todos los aspectos relacionados con el negocio.

En 1992, fue nombrado Sobreveedor del Distrito 5 que comprende los Estados de San Luis Potosí y Zacatecas, cumpliendo un período de cuatro años.



Actualmente se contabilizan veintiocho nietos y veinticinco bisnietos

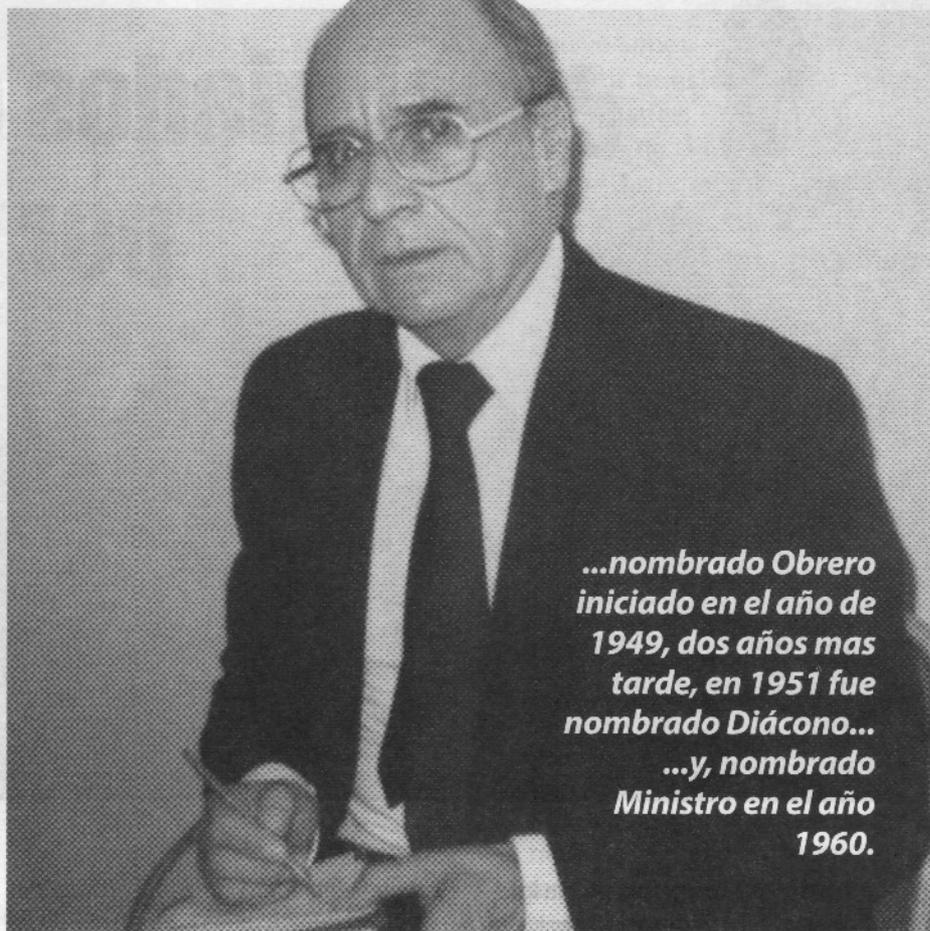
Fue en ese tiempo, en que el Hno. Joel, vivió un episodio por demás dramático, pues el día 27 de octubre de 1992, fue asaltado en la carretera que va de la ciudad de San Luis, al Municipio de Vanegas, lugar que pretendía visitar para evangelizar a ciertas familias que ahí vivían. Los asaltantes, haciéndose pasar por policías judiciales, lo despojaron del automóvil y, lo introdujeron en el monte donde los desnudaron, le ataron las manos por detrás con un alambre y, puesto de rodillas lo encañonaron con arma larga. En su testimonio decía que escuchó un disparo, por lo que sintió morir, pero al mismo tiempo, le pidió a Dios con todo su corazón, que no lo dejará morir allí. Después de muchas horas de tormento lo abandonaron, dejándole sin su auto, sin sus pertenencias y completamente desnudo. Él, siempre reconoció que fue sólo por la gracia de Dios que lo dejaron vivo.

Ámbito Pastoral

Fundador de la Iglesia Independencia. Monterrey N.L. y pastor en las iglesias de: Chula Vista, Puebla Pue. Buenos Aires, Monterrey N.L. San Nicolás de los Garza. N.L. San Luis Potosí, SLP. Cd. Cuauhtémoc, Chih. La Llave. Siloé. Saltillo, Coah.

Ámbito Misionero

Durante la década de los ochentas, él y su hermano Jonathan, cada uno con su esposa, salieron como misioneros al estado de Sonora en el norte de México, donde después varios años de mucho trabajo, lograron plantar la actual iglesia, que se encuentra en la ciudad de Hermosillo, Capital del Estado.



**...nombrado Obrero iniciado en el año de 1949, dos años mas tarde, en 1951 fue nombrado Diácono...
...y, nombrado Ministro en el año 1960.**

Asimismo, el Hno. Joel y su esposa continuaron su trabajo misionero en el Estado de Sinaloa, donde también estableció la actual iglesia en la ciudad de Mazatlán. Para este tiempo, la hermana Margarita, fue diagnosticada con cáncer de mama y, a pesar de esta enfermedad, que poco tiempo después terminó con su vida, aceptó ir con su esposo, para atender el llamado del Sobreveedor de Distrito No. 2, para pastorear la iglesia en Cd. Cuauhtémoc, Chih.

Damos gracias a Dios que nos ha bendecido con líderes de gran estatura espiritual como el Hno. Joel Martínez, un hombre abnegado, dispuesto al sacrificio, siempre afable y con un impactante testimonio ante propios y extraños. Sin duda alguna, él ha sido,

el Pastor que más ha impactado mi vida y; estoy seguro, que también la de muchos otros hombres y mujeres que tuvimos la bendición de coincidir con él. Creo que en él se han cumplido y se cumplirán, las palabras del Apóstol Pedro: *Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria (1 Pedro 5:1-4).*

¿Asalariados o Pastores por vocación?

Uno de los Ministerios que la Iglesia tiene es la labor pastoral. La misma palabra «pastor» encierra un gran simbolismo que habla del importante trabajo de esta noble tarea, labor centrada en: «Uno que apacienta ovejas».

Desde el comienzo de la iglesia, el trabajo pastoral ha desempeñado una función vital en el desarrollo de la obra de Dios. Cuando el trabajo evangelístico fue despertado en Pentecostés extendiéndose a Judea, Samaria y las naciones vecinas, dejando una gran cantidad de comunidades de creyentes; fue el ministerio pastoral el que le dio continuidad y sustento a la permanencia en el camino de la fe a los creyentes. Y podemos decir que el trabajo pastoral debe su mayor importancia al hecho de proporcionar cuidado y acompañamiento espiritual permanente a los creyentes.

Sin el importante trabajo de los pastores, todo aquel gigantesco esfuerzo

de evangelización habría perdido sus frutos, haciendo vano todo el esfuerzo de los evangelistas. En nuestro tiempo, tal como ayer, el trabajo de los pastores es una labor destacada que ha llegado a ser por momentos, el pilar más importante de los ministerios de la iglesia.

Pero para ejercer el ministerio de pastor es necesario un elemento vital: Ser constituido por Dios como pastor. De ahí que todo pastor debe tener un llamado de parte de Dios.

Vocación o Llamado Pastoral

¿Qué es la vocación? El diccionario la define como: «Llamado o inspiración que una persona siente procedente de Dios para llevar una forma de vida, especialmente de carácter religioso. O inclinación o interés que una persona siente en su interior para dedicarse a una determinada forma de vida o un determinado trabajo».

En la Palabra de Dios leemos respecto al llamado a ser pastor: (Efesios 4:11-12) *Y el mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.* Como vemos, nadie puede tomar el derecho de llamarse pastor sin ser llamado por Dios. Este principio es importante tanto para el ministro como para los creyentes, pues la base de la autoridad del ministro la constituye su llamamiento.

La importancia del llamamiento: El llamado es importante para el ministro; por cuanto su trabajo es de carácter espiritual, por tanto, debe tener una capacitación espiritual para llevar a cabo su misión de forma efectiva. La capacitación a la que me refiero no debe obtenerse de fuentes humanas, sino de la Unción del Espíritu Santo que se da en el llamamiento.

Esta unción impartida en el llamamiento es de suma importancia por las siguientes razones:

El pastor necesita sabiduría de lo alto. Como sabemos, la sabiduría espiritual no se puede obtener en clases de un seminario, más bien se obtiene en el Espíritu de Dios, ya que Dios da este don.

El pastor debe permanecer fiel al llamado. Ya que el ministerio no es temporal, sino permanente. La iglesia del Señor ha sufrido grandes daños por causa de la ausencia de llamado en muchos de los pastores que se dedican al ministerio. El ministerio de pastor es uno de los más sufridos; por tal motivo se hace imprescindible la unción ministerial del llamado. Cuando un pastor sin llamado tiene que enfrentar momentos de gran prueba, sea esta espiritual, física, emocional o financiera, dejará el pastoreo sin consideraciones para con la iglesia o para con Dios. Tal actitud no es posible para un pastor con llamado; porque aunque se vea fuertemente tentado a dejar el ministerio, no lo hará en razón de su llamado.

La razón más importante porque un pastor llamado por Dios no puede dejar el ministerio, es por el hecho de que el don y el llamamiento de Dios se ligan fuertemente y de manera profunda en el espíritu del ministro, de donde no podrá arrancarlos.

El profeta Jeremías dice: *Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido, más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito; Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día. Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude* (Jeremías 20:7-9)

Las escrituras dejan ver con claridad la angustia y la depresión del siervo de Dios, las cuales eran tan intensas que deseaba morir, al punto de maldecir la hora y el día en que nació (Jeremías 20:14-18). Podemos ver la terrible y profunda depresión del profeta, no obstante era más fuerte y profundo el fuego del llamamiento dentro de su corazón y sus huesos. Si el pastor no tiene el fuego del llamamiento metido en su corazón y sus huesos, no podrá hacer frente a las terribles crisis de su invaluable misión; porque vendrá tiempo donde el sufrimiento y la adversidad cavarán tan profundo en su ser que, si el Amor de Dios no está más profundo que el amor por sí mismo; y si la pasión por el ministerio no es más fuerte que el anhelo de su propia tranquilidad, entonces la adversidad desarraigará el ministerio de su vida. Además hay otra verdad bíblica para decir que un ministro con llamado no podrá dejar de forma definitiva su ministerio: *Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios* (Romanos 11:29).

Características del Pastor

1. El pastor ha de ser conforme al corazón de Dios. (Jeremías 3:15)
2. El pastor debe realizar su labor con ciencia y con inteligencia. (Jeremías 3:15).
3. El pastor busca y carga la oveja perdida. (Lucas 15:4-5)
4. El amor a Jesucristo es la principal motivación del pastor para realizar su obra. (Juan 21:15-17). Si la motivación del pastor no es el amor a Cristo, sino que lo motivan los intereses económicos, tarde o temprano la iglesia sufrirá las consecuencias.
5. El pastor hace su labor con gozo. (Lucas 15:4-5).
6. El pastor vive su ministerio con integridad. (Mateo 7:15-18; Hechos 20:29 y 2 Pedro 2:1-3). La Palabra de Dios nos advierte acerca de las apariencias exteriores de virtud y del verdadero carácter impío de algunos ministros.



El pastor ha de ser conforme al corazón de Dios. (Jeremías 3:15)

<http://petergowesky.com>

Dones complementarios del Pastor:

1. Don de sabiduría. (Jeremías 3:15). Sin el don de sabiduría la consejería es deficiente y peligrosa, ya que se puede caer en errores que traigan daños que afecten tanto al pastor como a las ovejas.
2. Don de exhortación. (Tito 2:1-15) Exhortar es una tarea importante en el trabajo pastoral. Esta labor demanda gran parte del tiempo del ministerio, si el pastor no la lleva con las virtudes espirituales podría ser nociva en vez de edificante.
3. Don de presidir. (Juan 10:4). Una función importante del pastor es ser guía para las ovejas, y en esta función que básicamente es liderazgo, el pastor necesita la virtud espiritual del don de presidir.
4. Don de enseñanza. Otra labor destacada en el trabajo pastoral es la de enseñar. Por ello el don de enseñanza es parte fundamental en el ministerio pastoral.

Como expresamos anteriormente el trabajo de un pastor debe ser y es vocacional, es decir en base a un llamado que le ha hecho Dios. Dentro de nuestra iglesia manejamos dos conceptos pastor dedicado y pastor voluntario, pero ambos títulos deben ejercerse en base al llamado de Dios.

En el pastoreo natural, además de ser una vocación es un asunto de familia. Es ahí donde el pastor produce pastores, mientras que las ovejas producen ovejas. De manera que por regla general, y por ser tan dura la tarea del pastoreo, los pastores se sienten parte del rebaño, huelen a oveja, y estas le conocen bien, pues a través del tiempo, se forma una profunda relación. Al referirse al pastor espiritual Jesús afirmó: *A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por su nombre, y las saca*

(Juan 10:3). *Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen* (Juan 10:14) Esta enseñanza revela que el pastoreo es una íntima relación entre el pastor y sus ovejas.

Dentro del pastoreo natural no se acostumbra a contratar a personas para hacer este trabajo, siempre se sustituye al pastor por otro de la misma familia. Es por ello que Jesús afirma: *Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatara las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas* (Juan 10:12-13).

El término asalariado establece la contratación de una persona para hacer un trabajo por una paga, lo que determina lo siguiente:

1. Que no tiene vocación de pastor.
2. Que lo hace, solo por interés, por lo cual no está dispuesto al sacrificio, así que en momentos de peligro o adversidad lo dejaría todo, porque no ama ni su trabajo, ni al rebaño. Si llevamos estos hechos a la realidad espiritual del pastoreo de una congregación, sacaríamos las siguientes conclusiones:
 - A. El pastor debe estar dispuesto al sacrificio para llevar al rebaño por lugares seguros, proveyendo los alimentos necesarios para la salud de sus ovejas.
 - B. El pastor debe estar dispuesto a servir y cuidar el rebaño en todo momento y no debe delegarle su responsabilidad a otro que no sea de su misma familia (co pastor).
 - C. El pastor debe estar y vivir en medio del rebaño todo el tiempo, para protegerles de los peligros existentes.
 - D. No se debe pastorear una iglesia como si fuese una empresa.
 - E. El pastor de una iglesia debe amar

su ministerio a tal grado, que esté dispuesto a dar su vida por el rebaño.

Basándonos en los anteriores, ¿qué principios bíblicos deben determinar el salario pastoral?

La Escritura establece principios claros y precisos que regulan la manera como los pastores deben ser remunerados por su dedicación al ministerio pastoral:

1. El Principio de la Reciprocidad. (Gálatas 6:6) *El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.* Si recibimos instrucción espiritual, es justo retribuir a los que se apartan de las labores seculares, para alimentar nuestras almas (1 Corintios 9:1-14).
2. El Principio de la Equidad. La compensación económica debe ser conmensurada con la labor realizada es decir: medir con igualdad o proporción. *Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar* (1 Timoteo 5:17) Doble honor = doble honorario, no necesariamente doble salario, pero si de una compensación digna en los que muestran excelencia, dedicación y esfuerzo en sus labores ministeriales.
3. El Principio de la Legitimidad. (1 Corintios 9:14) *Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.* El salario pastoral no es una acción pragmática, sino que sigue una ordenanza directa de Cristo y es por tanto legítimo pagar a sus siervos por sus labores en el ministerio.
4. El Principio de la Dignidad. El salario pastoral (1 Timoteo 5:18) *Pues la Escritura dice; no pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.* El salario pastoral no



La Escritura establece principios claros y precisos que regulan la manera como los pastores deben ser remunerados por su dedicación al ministerio pastoral

www.shutterstock.com

es una limosna, sino el pago digno de recompensar la labor del pastor.

5. El Principio de la Generosidad. (Filipenses 4:14-18). El pastor no debe buscar dádivas, pero la iglesia debe participar en dar y recibir. Hay iglesias que a sus pastores por ser voluntarios no les dan con generosidad, pero si están dispuestas a gastar dinero en lámparas, sillas y adornos del templo. La iglesia debe ser generosa con sus pastores no importando si es dedicado o voluntario. Y por supuesto los pastores no

deben llegar al abuso que dilapiden los recursos de la iglesia.

Conclusiones:

- Para ejercer el ministerio de pastor es vital tener un llamado de parte de Dios.
- No debemos perder de vista que el trabajo principal del pastor es el cuidado y el acompañamiento de los creyentes, es por ello que Dios otorga dones a sus siervos para realizar de manera excelente dicha labor.

- La remuneración económica para los pastores debe estar basada en los principios bíblicos arriba mencionados.

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria (1 Pedro 5:2-4).



Reconocemos, declaramos y nos comprometemos

En el Concilio Ministerial 2015, realizado en la ciudad de Puebla, Puebla; el Señor nos permitió experimentar momentos de reflexión que nos llevaron al reconocimiento de nuestros pecados, deficiencias y errores. Fue un ejercicio difícil y doloroso, pero al mismo tiempo necesario, liberador y alentador.

En dicho Concilio, nuestro Dios nos dejó en claro que su mano no se ha apartado de nosotros; pero también que nos demanda corregir el rumbo en los aspectos en que nos hemos desviado. Aún falta mucho por hacer y con la intención de no olvidarnos de lo que reconocimos, declaramos y a lo cual nos comprometimos, aquí lo transcribimos:

Como Concilio:

- Reconocemos que Dios ha confiado en nosotros una obra trascendente a la que hemos respondido desde nuestra frágil humanidad.
- Reconocemos que hemos estado más preocupados por aprender lo técnico, que por experimentar las bendiciones de la Misión, y dejarnos guiar por el impulso del Espíritu Santo.
- Reconocemos que hemos estado más preocupados por "servir a las mesas", que por la prioridad de predicar la Palabra.
- Reconocemos que nuestras predicaciones no están impactando lo suficiente. Necesitamos profundizar aún más en un estudio serio y comprometido con la verdad del Evangelio y los alcances del envío al mundo.
- Reconocemos que no hemos hecho la tarea completa; hemos sido rebasados por el sufrimiento de un mundo necesitado, sumido en la injusticia, la violencia y el abuso del poder.
- Reconocemos que hemos confiado más en los reglamentos, que en las relaciones basadas en la gracia y la misericordia.
- Reconocemos que hemos esperado que otros resuelvan los problemas, cuando pudiéramos ser más proactivos, creativos y generosos.
- Reconocemos que tenemos la inclinación a trabajar para nosotros mismos, cuando debiéramos ser fieles a la vocación que hemos recibido.
- Reconocemos que nuestros presupuestos reflejan un débil enfoque a la misión y el crecimiento, cuando debieran dar prioridad a la salvación y promoción humana.
- Reconocemos que estamos en riesgo de perder el gozo espiritual de ser iglesia, de ser comunidad, de ser hermanos, de ser amigos, de enternecernos y ser solidarios con el que sufre.



Declaración:

Declaramos como Concilio que nuestro ardiente anhelo es retomar con renovada intensidad nuestra fidelidad al propósito redentor de Dios en Jesucristo, abriendo nuestro corazón al impulso del Espíritu Santo, para ser perfeccionados y consagrados a la obra que nos ha sido encomendada, sirviendo con amor a la iglesia, aspirando a que el mundo escuche la voz de Dios, y que experimente la reconciliación en la persona, predicación y obra de Jesucristo.

Como Concilio nos comprometemos:

- A desarrollar una espiritualidad mas profunda que bajo la gracia de Dios nos fortalezca para el ministerio de cada día.
- A asumir el Evangelio de Jesucristo como el paradigma de nuestro ministerio y lo que le da razón de ser.
- A estudiar seria y comprometidamente la Palabra para vitalizar nuestra predicación, consejería y evangelización.
- A buscar asesoramiento oportuno en tiempos de crisis.
- A atender cuidadosamente a nuestra familia, para que ellos disfruten caminar junto con nosotros en el servicio a Dios, y sean inspirados a amar y servir al Señor que nosotros amamos y servimos.
- A construir la unidad, a amarnos los unos a los otros con afecto entrañable para que el mundo crea.

Compromiso personal de los Pastores de la iglesia de Dios (7° día)

Hago un compromiso de fidelidad y consagración al Señor de la Vida, que me ha dado su Palabra para iluminar el camino, y el Espíritu de poder por el que me ha llamado y me sostiene en el cumplimiento de mi ministerio; aún cuando esto implique renuncia a las condiciones confortables, al prestigio personal o a la pérdida del individualismo.

Pondré lo mejor de mí en el ministerio que Dios me ha confiado, velaré por la recta doctrina de Jesucristo, dedicaré el tiempo suficiente para desarrollar una disciplina de estudio serio de la Palabra y fortaleceré mi vida devocional, amaré con toda pureza a las personas que Dios ha puesto bajo mi cuidado, me esforzaré en presentar mi mejor sermón en cada oportunidad de estar en el púlpito, me uniré a los programas de la iglesia aun cuando disienta en las formas o con las personas que los dirijan, buscaré que Dios aliente en mí la pasión por la evangelización y el servicio cristiano, permitiré que Dios gobierne todas las áreas de mi vida, y guardaré el honor e integridad de mi familia.

AGENDA 2018

▶ IGLESIA EN MISIÓN

\$120

La iglesia que trabaja en la Misión, necesita estar organizada.



La Verdad Presente
«Agencia Editorial»

Solicítelo con su distribuidor de literatura local o directamente al:
Tel.: 01 777 102 01 35, 01 777 404 51 18
Lada sin costo: 01 800 0362668
e-mail: ventas@iglesia7d.org.mx

Visita nuestra fanpage: facebook.com/laverdadpresente